
PRODUCCIÓN Y EXPRESIÓN DE LA SUBJETIVIDAD EN LA JUVENTUD CONTEMPORÁNEA

Production and Expression of Subjectivity in Contemporary Youth

Introducción

Desde diferentes teorías y disciplinas sociales se plantea que la manera en que los seres humanos se estructuran como sujetos, ha vivido en épocas recientes cambios tan profundos como en ningún otro momento de la historia había ocurrido a la humanidad. Estos cambios en las formas de ser, estar y comprender el mundo, que se visibilizan precisamente en las actuaciones de los seres, en sus formas relacionales y en las comprensiones de sí mismos y de su entorno, han implicado que estas mismas disciplinas desarrollen nuevos conceptos y formas de nombrar que den cuenta, de manera más comprensiva, de estas producciones de lo social y de la definición que los sujetos hacen de sí mismos. Se dice también que las principales protagonistas de los mencionados cambios son las generaciones jóvenes de las últimas décadas y en particular aquellas que les correspondió el fin de milenio y las que viven el inicio del nuevo, a quienes se puede denominar como la juventud de la globalización.

Con la entrada en crisis de las ideas del proyecto moderno que proponía la efectividad de la racionalidad científica, el bienestar y la libertad para toda la sociedad, la seguridad de los Estados – Nación y la pertenencia a una identidad cultural fija, la noción de sujeto único que podía vivir toda su vida bajo las mismas certezas se rompe, haciendo necesario un proceso constante de reconfiguración y autoafirmación en el cual parecen hallarse más cómodas las generaciones recientes, sujetos jóvenes que construyen la experiencia de sí a través de la sensibilidad y la corporeidad, no necesariamente negando la racionalidad, sino ubicándola en un plano de igualdad con las anteriores y desvirtuando

Artículo recibido el 8 de agosto de 2011 y aprobado para su publicación el 9 de septiembre de 2011

su carácter unívoco, lineal y universalista, asumiendo esta dinámica como normal -aunque no sin dificultades-, transformación de la idea de sí mismo que se ha denominado subjetividad.

La investigación “Mil espadas, mil espacios. Prácticas espaciales juveniles emergentes en Medellín: afianzamientos y rupturas en la sociedad contemporánea”, realizada en el marco de la Maestría en Estudios Socioespaciales del Instituto de Estudios Regionales - INER – de la Universidad de Antioquia, giró en torno al acercamiento a un grupo particular de jóvenes de la ciudad que desarrollan lo que denominan una “comunidad cultural”, que escenifica en la realidad su versión de los juegos de rol ambientados en épocas históricas, inicialmente antiguas y medievales europeas y orientales y actualmente también prehispánicas, pero sin el interés de replicar acontecimientos, sino con un alto grado de resignificación al fusionar vestuarios, accesorios, armas y culturas con deportes, juegos de video, personajes del cine y toda suerte de fuentes ficcionales actuales, dando como resultado una práctica juvenil que busca, a través de la combinación entre diferentes ejercicios físico-deportivos y el combate cuerpo a cuerpo, una formación para ser buen ciudadano. Los Mil Espadas inventan juegos, guerras, historias, campamentos, etc., recrean y se visten de acuerdo con épocas formando clanes o familias, se reúnen en espacios abiertos en los que se enfrentan con armas elaboradas a similitud de las reales, pero cuidando de no lesionar seriamente al oponente. Esta actividad les ha permitido ser visibilizados en la ciudad, articularse y recibir apoyo de la municipalidad y de instituciones privadas e incluso, generar recursos para su organización.

El ejercicio investigativo consistió en un acercamiento etnográfico alrededor de su práctica y una recuperación de su discurso, sus percepciones como sujetos y su lugar social, desde la teoría de los estudios socioespaciales, identificando precisamente las emergencias y transformaciones que este tipo de prácticas juveniles introducen en el espacio social y en los sujetos. Uno de los aspectos más significativos que arrojó la investigación giró en torno a la manera como estos jóvenes de Mil Espadas se reconocen y se producen como sujetos, permitiendo aventurar la teoría que acá se propone sobre los modos de producción subjetiva en la juventud.

Identidad y subjetividad

Para realizar algunas reflexiones en torno a la producción de subjetividades juveniles contemporáneas es necesario detenerse en una discusión previa en torno al uso y significación de los conceptos de identidad y subjetividad, intentando arrojar claridad sobre las posibles relaciones y distanciamientos de estos conceptos, así como su pertinencia y vigencia comprensiva en los fenómenos juveniles contemporáneos.

En las miradas clásicas disciplinares de lo social, los modos de estructuración de los sujetos estaban agrupados bajo el concepto de identidad –o en su forma plural identidades–, y ligados a las nociones de territorio y cultura. Este concepto ha entrado en crisis, sino en desuso, en parte debido a que su marco explicativo no alcanza a dar cuenta de las formas de ser contemporáneas, en parte por incompreensión y confusión interdisciplinar sobre su significación y su lugar en el proceso de producción del actuar humano.

Tradicionalmente, el concepto de identidad (del latín: *idem* lo mismo) remite a lo estático, lo único, lo cohesionado, coherente, a lo similar, lo igual, inmutable o permanente; así mismo está asociado a conceptos que se refieren a los procesos de estructuración del sujeto como proceso de identificación, vivencias del yo, desarrollo de la personalidad, construcción del sí mismo, etc., y es entendido como el conjunto de circunstancias que distinguen a una persona de los demás, “como el proceso de construcción del sentido, atendiendo a un atributo cultural o un conjunto relacionado de atributos culturales al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido” (Castells, 1998, p. 2). Además, el concepto de identidad es espacialmente localizado al hacer referencia a procesos de pertenencia, adscripción, semejanza o unión simbólica a nacionalismos, culturas específicas, tradiciones y etnias.

De igual forma, desde una perspectiva psicológica, se puede plantear que el concepto de identidad hace referencia a lo individual, al ser ubicado en el plano de las elaboraciones intrapsíquicas como un ordenamiento interno alrededor de las identificaciones a las que tiene acceso un sujeto (Fernández, 2007, p. 4). Este concepto también puede ser entendido como un concepto relacional, que a partir de las primeras relaciones objetales y la introyección de las premisas culturales en la infancia, prefiguran los modos de adscripción y comportamiento social; así, “la identidad es más que nada un concepto relacional, que se gesta en las prácticas intersubjetivas entre los individuos y la sociedad” (De la Torre, 2002, p. 77).

De estas definiciones se desprende la idea de la identidad como un proceso mediante el cual un sujeto llega a inscribirse y definirse a sí mismo en una cultura, construyendo un discurso que le permite decir “yo soy” de manera unívoca y permanente a partir de sus fuentes más próximas y localizadas, lo cual la psicología atribuye a las elaboraciones internas y la antropología a las relaciones externas; ambas son definiciones complementarias que varían en su enfoque y comprensión de las dinámicas del mismo.

Más allá del concepto de identidad, o en contraposición a éste, según el enfoque, las disciplinas sociales recientemente han posicionado el concepto de subjetividad (del latín: *subjectus* colocado debajo, atado, sujeto, propio de sí) como una manera de enunciar de forma más comprensiva y adecuada las nuevas formas de ser y del sentido de la vida producto de los cambios sociales en la contemporaneidad, planteando un salto de las fuentes de construcción del “qué se hace” identitario a un “cómo y qué se es” subjetivo, entendiendo este como las operaciones del orden consciente con las que un sujeto se auto –reconoce y se auto – afirma como tal y que se construyen en la relación con el otro, en las interacciones, en los procesos de significación e interpretación que se establecen con otros seres humanos.

Entre las referencias al concepto de subjetividad se encuentran las de Michel Foucault, quien propone que la producción de subjetividad se da en un contexto de relaciones de poder entre los sujetos y entre éstos y las instituciones, como una categoría discursiva a partir de la cual cada sujeto es capaz de hablar del otro y de sí mismo como entidades unitarias, como ficciones (Foucault, 1999).

Otros autores han planteado el concepto de subjetividad como un ángulo particular desde el cual se puede pensar la realidad social, pero que para el individuo común, la subjetividad son los ojos con los cuales ve el mundo, lo interpreta y en consecuencia actúa en él, es decir, son las maneras como se configuran las trayectorias de vida de los sujetos en un contexto socio histórico, unas interacciones específicas y unas formas compartidas socialmente o como las formas de construcción de las identidades y los sentidos atribuidos a la propia acción y la experiencia de sí (Escobar, 2007).

Desde otra perspectiva, la subjetividad es pensada como sinónimo de autoconciencia o conciencia de sí mismo, por la que el hombre se concibe como una unidad siempre idéntica y diferenciable respecto de los demás seres u objetos del mundo, pero que se construye en una relación de intersubjetividad con los demás (Franco, 2000). Desde una mirada comunicativa, “la subjetividad es siempre condensación de recorridos y de memorias, de voces y de aspiraciones en cierto sentido colectivas; se constituye siempre en la trama de relaciones con lenguajes y experiencias múltiples, pero sobre todo, en el entramado de otras subjetividades; acontece y se pronuncia con la carga de historias y biografías, de otras palabras y otras reflexiones” (Huerco, 2004, p. 138)

Finalmente, algunos autores establecen puentes comprensivos en la relación entre identidad y subjetividad al plantear que “la identidad del sujeto que hoy habita nuestro mundo occidental es la de un individuo que sufre de una constante inestabilidad identitaria y una fragmentación de la subjetividad cada día mayor” (Barbero, 2004, p.12), y proponen la caída del concepto de identidad, al menos en su vieja usanza:

La idealizada unidad del sujeto cartesiano moderno, que tenía como único referente a la razón, hace tiempo se perdió, y lo que tenemos hoy es una enorme dificultad para ella, sobre todo entre la gente joven tensionada por una identidad polimorfa y flexible, que les permite ser a la vez locales, nacionales, globales, pero que a la vez los expone a desanclajes y desgarraduras más paralizantes” (Barbero, 2004, p.7).

Así las cosas, pareciera ser que ese “algo a la vez vago y familiar para todos como eso que llamamos subjetividad” (Franco, p.1) aparece en las reflexiones conceptuales de la misma manera que aquello que pretende nombrar: inespecífica, fragmentaria, inestable, mutable e indefinible, en una dinámica de acercamiento, distanciamiento, fusión o correlación con ese otro concepto explicativo de la constitución del sujeto a partir de diferentes disciplinas que es la identidad, hasta el punto de poder plantearse que ambos conceptos pueden ser *opuestos* en su comprensión del fenómeno desde diferentes disciplinas, *correspondientes* como partes de un mismo proceso de configuración del sujeto, *históricos* al referirse a diferentes momentos en la lectura de la condición humana y a veces hasta *similares*, como nombres diferentes para un mismo fenómeno, que es donde estriba la mayor claridad: en el intento de comprender cómo el ser humano deviene sujeto discursivo y de la acción, y por eso es más fácil y de hecho más productivo intentar la delimitación conceptual a partir de la descripción de las características del fenómeno y sus posibles motivadores.

Se requiere una definición que identifique las subjetividades (nótese el plural) como producto de los cambios sociales recientes, que impliquen nuevas formas de sentido de la vida, que incluya el “qué se hace” como modo configurativo identitario de la modernidad y el “cómo se es” de la contemporaneidad. Las subjetividades son entonces las formas contemporáneas de producción y expresión del sentido de la vida que buscan el auto reconocimiento y la autoafirmación y se construyen tanto en el plano social a partir de la interacción con el otro en un contexto particular histórico, como en el plano intrapsíquico de las elaboraciones inconscientes que determinan la constitución psíquica del sujeto, todo ello en un contexto de relaciones de poder.

Igualmente, retomando el tema de la espacialidad de la identidad, se podría plantear que cada subjetividad inevitablemente requiere y usa de una raíz, de un marco espacial territorial, imaginario o real, que alimenta y determina las posturas subjetivas, en otras palabras, el sujeto puede ser de todas partes, pero de un lugar.

Subjetividades juveniles en la contemporaneidad: sus modos de expresión

Partiendo de la definición anterior, las subjetividades juveniles pueden ser entendidas entonces como todas las acciones, enunciaciones, discursos de reconfiguración y autoafirmación de la idea de sí mismo que producen los y las jóvenes; es decir, de los anclajes identificatorios que se evidencian en sus expresiones, a partir de los cuales se construye el sentido de la vida.

Se puede plantear la existencia de puentes comprensivos entre las tensiones generadas por la dinámica de la contemporaneidad y los modos de ser de la juventud. Sin embargo, aunque se ha venido hablando de una subjetividad juvenil, no es posible reducir a una adjetivación etaria la subjetividad, sino que es a través de la identificación de sus formas de configuración y expresión que ésta se establece; no existe como tal una subjetividad juvenil sino expresiones, exteriorizaciones -si se quiere- de su condición subjetiva, posturas frente al mundo que intentan agruparse en maneras ordenadas mas no siempre coherentes para el mundo social, racionales o racionalizadas, alrededor de viejas identidades resignificadas, nuevos núcleos identificatorios, prácticas emergentes, discursos e imaginarios.

Así, la experiencia subjetiva juvenil, es decir, las formas de ser y estar juveniles en el contexto contemporáneo, parecen tener unos modos de expresión que giran en torno a *la adscripción-integración, la resistencia-crítica y la reclusión-evitación.*

Adscripción-integración

En el modo de *adscripción-integración*, la juventud acepta vivir en las tensiones de la contemporaneidad, acepta el modelo capitalista como adecuado y conveniente. Sus fines vitales son el goce, el consumo, el control y el mantenimiento del orden. Busca siempre hacer parte de este y promueve todas las acciones que sean necesarias para impedir su destrucción. Su visión del mundo

es esperanzadora y deja a la ciencia y la política la solución de los problemas fundamentales. Su aporte consiste en cumplir el orden. En este modo, el consumo opera como el principal productor de subjetividad a partir de la premisa “consumo, luego soy”. En este modo de subjetividad suelen encontrarse los y las jóvenes que por su condición socioeconómica reciben los beneficios del sistema y cuentan con las posibilidades para sacar provecho de él. Sin embargo, grandes cantidades de jóvenes que están por fuera del sistema, enfilan sus acciones vitales hacia la pertenencia a este modo. El miedo a no hacer parte o la angustia de ser arrojado, así como la frustración por no acceder a todos beneficios son las emocionalidades que giran alrededor de este modo.

Resistencia–crítica

El modo *resistencia–crítica* es opuesto al anterior. La juventud tiene cierto nivel de comprensión de las tensiones del modelo. Su vida gira en torno a la realización de acciones para evitar un mayor efecto negativo de estas en su existencia y en la de otros. No persigue por tanto hacer parte del sistema e incluso en la medida en que adquiere una mayor claridad propugna por su destrucción o su transformación. Los beneficios del sistema son rechazados o usados estratégicamente en contra del mismo o a favor de la construcción de estilos de vida acordes con su modo subjetivo. La juventud que vive bajo este modo debe enfrentar constantemente la tensión que se genera entre la oposición y el uso del sistema, ya que no siempre es fácil identificar qué tipo de posturas lo promueven o lo confrontan. La frustración por la condición avasallante del modelo y la sensación de minoría e incompreensión son las emocionalidades propias de este modo.

La resistencia es entendida en este modo no necesariamente como oposición consciente, contracultural o beligerante ante el sistema o desde una perspectiva de acción política, sino como una forma de disenso o crítica reflexiva. La resistencia puede darse, como mencionaremos más adelante, a partir de la producción de espacios y subjetividades alternas, estratégicas, soportadas en formas de fuga que no niegan la realidad sino que la resignifican, a partir de la imaginación, la creatividad, la fabulación y la virtualización de mundos y formas de agregación y de sociabilidad que comportan una propuesta de modificación al sistema y a los sujetos, y de allí su componente crítico.

Reclusión–evitación

En el modo de *reclusión–evitación*, se vive con malestar en el sistema, se desean hacer otras cosas diferentes a las propuestas por el modelo o al menos de manera diferente (Franco, 2000). Estar en el sistema genera sentimientos de indignación frente a las inequidades del mismo, pero se teme confrontarlo, so pena de perder el equilibrio o los beneficios de estar en él aun a regañadientes. Este modo se diferencia del de adscripción-integración en que los y las jóvenes reconocen en menor grado el funcionamiento del sistema; parecen indiferentes, pero en realidad se sienten impotentes para modificarlo e inseguros para diferenciar si es o no conveniente. El resultado es una sensación de estar atrapado en un modo de vida que se manifiesta en temor frente a los riesgos que se generan y soledad, por la tendencia al aislamiento producto de ciertas prácticas individuales.

Cuando los sentimientos de incomodidad, de temor, de impotencia e incompreensión son muy fuertes, es posible que aparezcan comportamientos tendientes a la evitación, la negación o fuga, tanto física como imaginaria, a través de los trastornos psicósomáticos, las psicopatologías, el estrés postraumático, las fantasías paranoides, la depresión, los intentos de suicidio o el refugio en formas de comportamiento subjetivo autodestructivo como el consumo de drogas, las prácticas deportivas y sexuales de riesgo, y todas las formas contemporáneas de la ilegalidad y la violencia.

Cabe decir que estos modos no son estáticos y excluyentes entre sí, ni pueden entenderse como formas de personalidad; son maneras de expresión de la subjetividad que los y las jóvenes pueden transitar o en los cuales permanecer e incluso, adoptar estratégicamente de acuerdo al contexto y a cada uno de los ámbitos en que se desenvuelven, y cuyo fin es adaptarse, defenderse y resistirse ante la sensación de impersonalidad y desidentificación, lo cual es una amenaza constante del entorno contemporáneo.

Aunque los modos de resistencia - crítica y de reclusión - evitación aparecen como distantes de las pautas de ordenamiento global del sistema, esto no debe prestarse a engaño, pues toda subjetividad finalmente es apropiada o está inserta en el sistema, ya que de él mismo proviene y produce dispositivos de cooptación y control, de tal manera que en el caso de las poblaciones juveniles locales, se puede hablar de subjetividades *subalternizadas*.

Sin embargo, con todo esto se quiere decir, en relación con la juventud, que sus modos de ser y estar en el mundo, sus comprensiones de sí mismos, sus narrativas y comportamientos, si bien muestran algunas de las claves que permiten comprender el funcionamiento y direccionalidad del mundo, así como los efectos en los seres humanos de las acciones biopolíticas de otros seres humanos, no son el resultado directo de las tensiones generadas por éstas como una suerte de automatismo o alienación globalizante. Cabe en el sujeto la posibilidad de elaboraciones discursivas y comportamentales que aunque no sean de todo su gobierno consciente, le permiten posturas frente al mundo.

Conclusiones

A lo largo de la investigación realizada, los y las jóvenes de la Comunidad Cultural Mil Espadas, obligaron, a través de sus prácticas y narrativas variables, disímiles, híbridas, complejas, creativas y contradictorias, a establecer un marco teórico que permitiera dar sentido a sus configuraciones subjetivas y a la vez se convirtiera en una manera de leer estas características expresivas en el resto de la población juvenil. Así, los modos de producción y expresión de la subjetividad en la juventud son tanto una característica de la expresividad juvenil, como una estrategia para acercarse a la comprensión de sus realidades, mas no pretenden convertirse en un paradigma dogmático, sino ser un punto de referencia en la búsqueda de la comprensión de la subjetividad contemporánea, ya que como se plantea en el informe de investigación:

Las subjetividades juveniles ya no deben ser comprendidas únicamente como maneras periféricas, resistentes, contraculturales o anormales del ser sujeto, sino al contrario, como las formas en que el sujeto de la contemporaneidad se está produciendo y expresando, producto del contexto en el que vive. Cada vez menos sus fuentes identitarias y discursivas son unívocas y provienen de la institucionalidad tradicional moderna y cada vez menos sus prácticas se adscriben a los grandes metarrelatos de la modernidad, lo cual no significa que exista en estas subjetividades una renuncia a la sociedad, sino una resignificación de las formas de ser y estar en ella y al sentido dado convencionalmente a sus formas de sociabilidad (López & Sepúlveda, 2010, p.227).

A partir de ello, en el caso particular de la juventud Mil Espadas, se pudieron identificar características de su práctica que aluden a la permanencia en alguno de los modos, o a través de las cuales se expresan. Así, la búsqueda de reconocimiento de su práctica como una comunidad cultural, tanto por la administración municipal, como por la empresa privada y la sociedad en general, el hacer de su práctica una forma de trabajo y de obtención de recursos, concebirla como una estrategia de formación ciudadana para ser sujetos aportantes a la sociedad, tomar como fuentes de referencia contextos y configuraciones subjetivas históricas y reales, hacer uso de los medios y mediaciones tecnológicas para darse a conocer y vincularse a programas y ofertas institucionales y sociales, puede ser visto como posturas propias del modo *adscripción-integración*, y en general, no desligarse de la realidad cotidiana y contextual, al continuar estudiando, trabajando y perteneciendo a otras dinámicas de socialización.

De igual manera, al manifestar insatisfacción o rechazo hacia el sistema educativo y social y sus modelos imperantes, a través de su oposición a ciertas ideologías, prácticas y estructuras sociales como la educación formal, la tauromaquia, la guerrilla, la delincuencia, el consumo de sustancias psicoactivas, el cuestionamiento a rituales y obligaciones, así como la concepción general del vínculo social y familiar, proponiendo rupturas y transformaciones en hermandades, clanes y tribus, y su concepción y uso del espacio, que implica una ruptura con las formas de ordenamiento social del territorio, constituyen características propias del modo *resistencia – crítica*, así como toda su práctica manifiesta una resistencia a ser sujetos normales que reproducen las ideologías hegemónicas.

Finalmente, su práctica como tal representa una manera de manifestar su sensación de estar atrapados en un contexto hegemónico y a la vez una manera de escapar de este *re significándolo*. El uso de variedad de elementos virtuales, ficticios y fantásticos aparece como una manera de fugarse, de construir espacios y tiempos (heteropías) en las cuales poder refugiarse del mundo a la vez que se preparan para este, representan acciones propias del modo *reclusión – evitación*.

Con relación al resto de la población juvenil, estos modos nos permiten entender la existencia entre la juventud de Medellín de grupos de neonazis compuestos por jóvenes mestizos, agrupaciones musicales religiosas con estilos modernos como el hip hop y el rock, tanto protestantes como católicas, prácticas de juegos de rol con simbología medieval, tendencias estéticas y éticas foráneas

como los emo, neopunk, reguetonera, tecno-medieval, neorock, hip hop, y otras menos notorias, la proliferación de cafés y salas de internet, la participación de población juvenil en las estadísticas de desempleo o empleo informal, de desescolarización, desplazamiento y delincuencia, las largas filas de jóvenes que se forman tanto para ingresar a la universidad como a los cursos para oficial de policía o del ejército, las ocho motos en promedio que paran en cada semáforo -la mayoría conducidas por jóvenes-, las altas tasas de embarazo adolescente, los circuitos de prostitución de alta y baja clase, los movimientos sociales juveniles de corte político, -que defienden o atacan tanto la despenalización del aborto o del consumo de sustancias como la objeción por conciencia- o de diversidad sexual o étnica que se amparan en ideologías libertarias o identitarias, la participación cada vez más notoria de la juventud en los procesos de participación política oficial como el concejo municipal y el consejo municipal de la juventud; en general, toda una gama de expresiones juveniles individuales que fusionan tradición, uso de tecnologías, espiritualidad, nacionalismo o rebeldía, pueden ser leídas tanto como la consecuencia de la estructuración de los modos de subjetividad mencionados, así como las fuentes desde las cuales se constituyen éstos y que pueden permitirle a un o una joven de Medellín tanto perderse en el mundo de las significaciones desprovistas de sentido, como articular su propio discurso existencial, en un tiempo y un lugar tan variables como el sujeto mismo.

Bibliografía

- BARBERO, Jesús. (2004). Crisis identitarias y transformaciones de la subjetividad. En. Laverde María, Daza Gisela, Zuleta Mónica. (Eds.), Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas (pp.33-45). Bogotá, Colombia: Siglo del hombre.
- CASTELLS, Manuel. (1998) *Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa*. La Factoría. Recuperado de: <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/castells7.htm>.
- DE LA TORRE, Renée. (abril, 2002). Crisis o revaloración de la identidad en la sociedad contemporánea. *Nómadas*, (16), 76-85. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1051/105117941007.pdf>.
- ESCOBAR, Manuel. (2007). Jóvenes contemporáneos: ¿singularidades nominadas, diferencias incluidas y resistencias emergentes? En Zuleta Mónica, Cubides Humberto & Escobar Manuel (Eds.), ¿Uno sólo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimiento en las ciencias sociales contemporáneas, (pp. 146-159). Bogotá: Siglo del hombre.
- FERNÁNDEZ, M. (2007). Subjetividad y adolescencia: Presentación del enfoque investigativo del Grupo de estudios sobre juventud. Manuscrito en preparación. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- FOUCAULT, Michel. (1999). Entre filosofía y literatura. Barcelona: Paidós.
- FRANCO, Yago. (2000). Subjetividad: Lo que el mercado se llevó. *Debate y crítica marxista*, (12). Recuperado de: <http://www.magma-net.com.ar/subjetividad.htm>.
- HUERGO, Jorge. (2004). La formación de sujetos y los sentidos político-culturales de comunicación/educación. En: Barbero, Jesús, et al. Debates sobre el sujeto Perspectivas contemporáneas, (pp.129-148). Bogotá, Colombia: Siglo del hombre.
- LÓPEZ, Manuel. & SEPÚLVEDA, Mónica. (2010). Mil Espadas mil espacios. Prácticas espaciales juveniles emergentes en Medellín: afianzamientos y rupturas en la sociedad contemporánea. Instituto de Estudios Regionales (INER), Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.